



Coto boa

Que el bosque amazónico es una fuente generadora inagotable de riqueza material y cultural, que las culturas indígenas poseen un riquísimo potencial inspirador para la literatura, que en la medida en que sigamos hurgando en la intimidad más profunda de la riqueza mitológica de los pueblos amazónicos seguiremos sorprendiéndonos con la diversidad de sus creaciones,

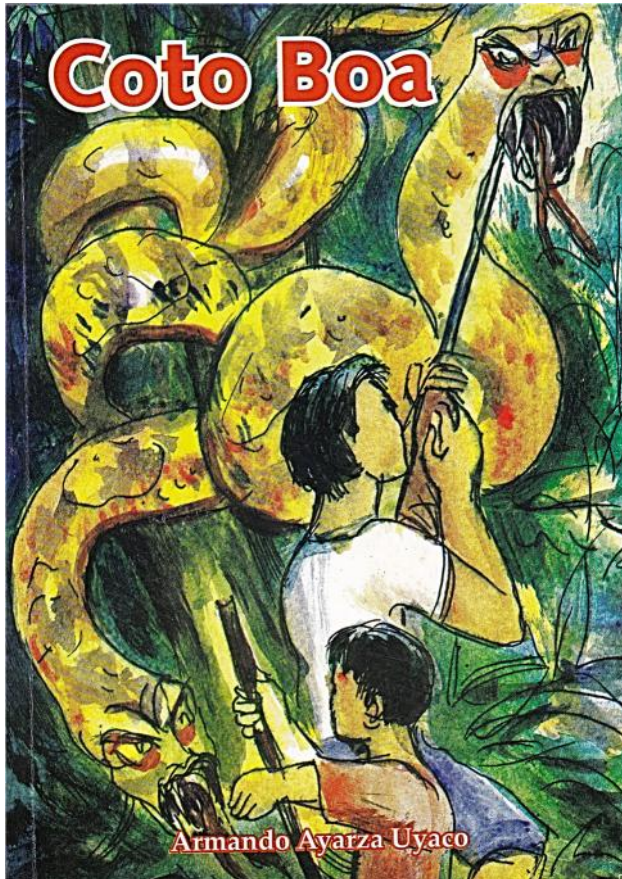


queda demostrado, una vez más, con la obra *Coto boa* que acaba de presentar el profesor y literato Armando Ayarza Uyaco, docente loretoño galardonado en dos oportunidades por la Derrama Magisterial, otorgándole el Premio Nacional de Educación “Horacio”.

A decir del profesor Alberto Vela Muñoz, prologuista de la obra, “Leer y recrearnos con las obras de **Armando Ayarza Uyaco**... es compenetrarnos con el mundo mítico-mágico de cada espacio amazónico... Los relatos expuestos en el presente texto *Coto boa* (y otros relatos del Datem del Marañón), además del lenguaje divertido y sencillo, están matizados con expresiones propias del hombre ribereño o nato del bosque...”

La obra está compuesta por cinco relatos: **Tigre negro**, **Coto boa**, **Sachamama**, **Pelejo** y **Canto del amor**, elaborados tomando como base la rica cosmovisión del pueblo awajún, ancestral cultura que habita una extensa área del río Marañón, integrante de la grandiosa nación jíbara, a la que también pertenecen los pueblos wampis, shapra, kandozi, achuar y jíbaro, todos ellos hoy día enfrentados a un incomprensible y agresivo proceso de destrucción física y cultural por parte de empresas extractoras de petróleo y oro, con el aval del Estado peruano. Con contagio epidémico incluido.

Por cierto que, dada la procedencia mestiza del autor, su elaboración literaria tiene un significativo ingrediente de reinterpretación de los mitos a partir de los cuales se ha hecho la recreación que disfrutamos en el desarrollo de cada uno de los cuentos ya mencionados, en los cuales es notorio el esfuerzo del mismo por captar y asumir la esencia de la visión peculiar, propia de la riqueza espiritual de la que proceden los cuentos, esfuerzo que permite disfrutar y conocer dicha riqueza.



Es loable el valor estético que ha logrado el colega Ayarza en el desarrollo de la narrativa en cada uno de los cuentos, que porta mensajes que nos enriquecen espiritualmente con el disfrute de la secuencia de acciones descritas con gran simplicidad expresiva, que captura el interés y posibilita la fácil comprensión de dichos mensajes por parte del lector.

Pero, además, es valioso el componente cultural subyacente en dichos cuentos, pues expresan una forma peculiar de ver, interpretar y relacionarse con el mundo circundante, que es lo que se llama cosmovisión. En este caso, la del pueblo awajún, cuya riqueza cultural aún está por ser estudiada, conocida y comprendida por la cultura dominante, la mestiza, que viene

destruyéndola indeteniblemente, sin siquiera interesarse por conocerla.

En consecuencia, el aporte que hace Armando Ayarza es doblemente significativo, pues, por un lado nos entrega una obra literaria, que será de un gran deleite para quienes la lean, y, por otra parte, nos abre una puerta para interesarnos en el conocimiento más profundo del mundo espiritual de la nación jíbara, cuyas riquezas culturales aún nos son desconocidas y miradas con muchos prejuicios, que implican una injusta minusvaloración de sus creaciones culturales.

Quiero, una vez más, invocar a las autoridades del sector educación para que pasen a tomar decisiones de mayor trascendencia para el desarrollo de nuestra educación regional. Para darle pertinencia cultural a nuestro quehacer formativo.

Este libro y muchos otros deben ser difundidos en las instituciones educativas. Deben llegar para la lectura formativa de nuestros educandos, hoy día atosigados de literatura foránea, cuya lectura, si bien es importante, también lo es, y mucho más, nuestra literatura regional, abundante en estos momentos.

Quiero terminar este artículo, expresando al colega **Armando Ayarza Uyaco** mis felicitaciones y también las del magisterio que, seguramente, cuando llegue a sus manos la obra **Coto boa**, sabrá disfrutarla y compartirla con sus alumnos y, también le dirán: ¡Gracias, profesor Armando!